

Yo soy María

NANI DE JULIÁN

Presentación

Escribo desde las grietas: las de la fe que tambalea, las de las comunidades que se asustan ante lo diferente, las de los cuerpos y las voces que la sociedad se empeña en silenciar. Mi dramaturgia habita los márgenes, igual que María habita la montaña, recogiendo aquello que otros prefieren no mirar y devolviéndolo con la fuerza poética de quien escucha lo que casi nadie oye. En mis obras conviven la ternura y la crudeza, lo simbólico y lo material, la lucidez y el desconcierto; como las moscas que sobrevuelan *Yo soy María*, mi escritura se mueve alrededor de lo que inquieta y no se deja espantar con facilidad. No huelo a pan. No tengo una toquilla con la que dibujar formas en el aire. Pero sí tengo dos manos, que poso en el teclado para escribir teatro con la firme convicción de que lo que hago es un acto de resistencia.

Yo soy María

Personajes

MARÍA: *Joven de veintiún años con síndrome de Down*

RAMÓN: *Padre de María*

SOLEDAD: *Madre de María*

PURIFICACIÓN ALTARES: *Vecina de María*

ÁGUEDA ALTARES: *Vecina de María y hermana de Purificación*

CARMEN: *Vecina de María*

DOCTOR LOSA: *Médico de cabecera al que están adscritos los habitantes de la pedanía*

PADRE RICARDO: *Párroco vinculado a la ermita de Los Altares*

EL LISO: *Novio de María*

Lugar

Los Altares, un rincón olvidado en lo alto de las montañas.

Tiempo

Un pasado no tan lejano.

0

Oscuro. El sonido del vuelo de una mosca que da vueltas sin posarse en ningún lado. Se le suma otra mosca más. Y otra. Diosas de la molestia.

Una fuerte palmada. Un silencio abrupto. Un coro, de moscas o voces, que canta.

Ella camina donde el alba se duerme,
en la palma del sol,
con los pies descalzos,
el silencio señala, la risa no pierde un segundo.

No hay cruz que pese en su espalda,
ni risco que no nombre flor.
Germina la semilla en calma,
quiere nido y canción.

Dicen que no,
que el valle no es para ella,
que el abrazo no le espera,
que no hay nana ni cuna.
Pero de su risa brota
torrente que clama,
savía que no miente,
entraña de amor.

Mira el camino y no duda,
aunque aturda y gire al revés.
No necesita ayuda
de quien no quiere entender.

Ella es diferencia,
la tiene
en la sangre,
en la risa,
en el estar y el quehacer.
Pero no en el derecho
de soñar con manos pequeñas
y juegos al amanecer.

Y dicen que no,
que el valle no es para ella,
que el abrazo no le espera,
que no hay nana ni cuna.
Pero de su risa brota
torrente que clama,
savía que no miente,
entraña de amor.

¿Quién decide qué raíz
puede brotar del suelo?
¿Quién apaga ese candil
si le queda todo el fuego?

Ella no ruega, sostiene.
No pide, es.
No dice, llega.
Aunque la reciban al revés.

Silencio. Las moscas vuelven a su molesto zumbido.

1

Cocina de la casa de María. Su padre, Ramón, y el Doctor Losa hablan pero el zumbido de las moscas no nos deja escuchar qué dicen.

Entra Soledad, los mira fijamente y les tira pezuñas u otros restos de un animal. Luego deja caer sobre la encimera una pieza grande de ternera. Saca un cuchillo y lo afila.

Ramón recoge los restos del suelo y los envuelve en un pañuelo. Él y el Doctor Losa se dan un apretón de manos antes de que este último salga.

El zumbido de las moscas baja de intensidad.

SOLEDAD.— ¡Qué asco de aire lleno de bichos!

RAMÓN.— Cuando acabe todo esto lo enterramos.

SOLEDAD.— Lo entierras tú, que yo tengo mucho lío.

Breve silencio.

RAMÓN.— Ya han llegado los de la Comisión. Son más ellos que las moscas.

SOLEDAD.— Pues muy bien. A ver si se van pronto y se llevan las moscas con ellos.

RAMÓN.— No sé a qué vienen.

SOLEDAD.— A hacer lo que tú no haces.

RAMÓN.— ¿Qué quieres decir?

SOLEDAD.— Que te pasas con todo.

RAMÓN.— No te entiendo.

SOLEDAD.— Que no se la puede consentir tanto. Que te falta tiempo para ponerte de su lado en todo.

RAMÓN.— ¿Y por qué no iba a hacerlo? Es mi hija. Voy a luchar por ella siempre. Siempre.

SOLEDAD.— No me des sermones. También es mi hija y no le sigo la corriente con todas sus pamplinas...

RAMÓN.— ¿Pamplinas?

SOLEDAD.— Sí. Pamplinas.

RAMÓN.— Ella tiene derecho a todo como cualquier otro. No son pamplinas...

SOLEDAD.— Para ti la perra gorda...

Tenso silencio.

RAMÓN.— ¿Dónde está María?

SOLEDAD.— ¡Yo qué sé! Por ahí recogiendo flores... o lavando su toquilla a escondidas. ¡Vete a saber!

RAMÓN.— Mejor. Así está entretenida. Todo esto la puede poner nerviosa.

SOLEDAD.— Anda a buscarla y se las recoges tú.

Se oye un golpe de campana. Entra Purificación.

PURIFICACIÓN.— Ave María Purísima. (*Se persigna*) Vaya plaga. Lo decía mi difunta madre: cuando las moscas vuelven antes del Corpus, es que el demonio ronda.

SOLEDAD.— Pues que ronde lejos. Aquí bastante tenemos con los vivos. ¿Por qué se mete usted hasta mi cocina sin permiso?

PURIFICACIÓN.— El doctor salía y me ha dado paso...

SOLEDAD.— Habrá que enseñarle a cerrar la puerta...

PURIFICACIÓN.— Son castigo. Castigo por las acciones de los hombres. Y de las mujeres, sobre todo.

RAMÓN.— Señora Purificación, ¿quiere algo o ha venido a dar por culo?

SOLEDAD.— Ha venido a dar por culo.

PURIFICACIÓN.— ¡Qué familia tan grosera! No me extraña que la niña haya salido como ha salido...

Se dispone a salir.

Los de la Comisión de moralidad ya están aquí. En un rato empiezan las declaraciones. Supongo que son ustedes los más interesados en que se aclare este asunto.

RAMÓN.— No necesitamos ninguna Comisión. Mi hija va a hacer lo que haría cualquier otra mujer.

SOLEDAD.— Cualquier otra no, que las de este pueblo no saben qué es eso.